

*Las Ciencias Sociales: Medios y Fines*¹

Por Robert REDFIELD. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción de Angela Müller Montiel.

LAS ciencias sociales no son bien comprendidas. Lo que significan y lo que hacen por la humanidad es menos evidente, creo yo, que lo que significan y hacen por nosotros la física y la biología. Por eso un sociólogo tiene mayor necesidad de explicarse que un físico, o un biólogo o un estudiante de las artes o de las letras. Las ciencias naturales nos enseñan la naturaleza del mundo que está fuera del hombre y nos ayudan a ponerlo al servicio de la humanidad. Las humanidades nos enseñan a comprender y a apreciar las obras de la imaginación humana. Pero las ciencias sociales, ¿cuál es su terreno y qué papel desempeñan en el mejoramiento de la vida humana? Temo que parezcan seres ambiguos, que no tienen ni el brillante sabor de las humanidades, ni el peso sustancioso de las ciencias naturales, si no son, a lo más, una especie de dudoso arenque.

Podemos comenzar diciendo que las ciencias sociales son un grupo de disciplinas relacionadas todas con el hombre, con su

1 Conferencia pronunciada por Robert Redfield ante el Citizens' Board, Chicago, en septiembre de 1946.

conducta y sus instituciones. No necesitamos proporcionar una lista completa de ellas, ni dar una reseña detallada de cada una en particular.

Para las condiciones de este artículo son lo suficientemente semejantes entre sí para ser tomadas en conjunto, como "Ciencias Sociales".

Algunas de ellas son tan evidentemente sociales que siempre se les ha considerado así, por ejemplo: la economía, la ciencia política, la sociología y la antropología. En torno de ese grupo central hay otras disciplinas que no son tan claras y evidentemente sociales. Entre estas disciplinas periféricas, que tienen filiación fuera de las ciencias sociales, tal como las caracterizaré en este artículo, se encuentran la psicología, la geografía, la historia y la jurisprudencia. Estas cinco, y, alguna otras, son ciencias sociales en una parte o aspecto, pero tienen también conexiones con las ciencias naturales o, como en el caso de la historia, con las humanidades o bien, por otras razones, pueden ser consideradas como no necesariamente ciencias sociales.

Ya notarán ustedes que no he mencionado el trabajo social o la administración del servicio social. Esto se debe a que el trabajo social no es una ciencia, sino un arte, o si ustedes lo prefieren, una profesión. Como la ley, tal como se aprende en una escuela profesional, el trabajo social o la administración del servicio social es una manera de actuar sobre la gente para obtener resultados prácticos. La administración del servicio social, la ley, la medicina, como son disciplinas que residen en un grupo de personas que las practican y que preparan a otras para que las practiquen en el futuro, se han puesto, en las universidades, en escuelas profesionales separadas de las ciencias y humanidades.

Por otra parte, la sociología, la economía y la ciencia política, no son artes; no son formas de actuar sobre la gente para obtener ciertos resultados prácticos. Naturalmente que el conocimiento social que producen la sociología, la economía y la ciencia

política, puede ser aplicado. Por ejemplo, algunos sociólogos han estudiado qué sucede antes de los motines raciales, con especial referencia a la conducta de la policía, en las partes de las ciudades donde se encuentran juntos los negros y los blancos. Los resultados de este conocimiento han sido expresados en manuales dedicados a los oficiales de policía, sobre lo que deben de hacer y lo que no deben de hacer para evitar los motines raciales en las ciudades americanas. Estas aplicaciones de los conocimientos de las ciencias sociales, son bastante comunes y pueden reunirse en reglas que pueden ser enseñadas, podemos hablar de artes sociales, o de una ingeniería social. Pero estas aplicaciones no son las ciencias sociales. Las ciencias sociales son formas de investigar una parte del mundo; describen al hombre y su conducta, lo mismo que las ciencias naturales describen la materia y los organismos. La tarea primaria de las ciencias sociales consiste en proporcionar descripciones de la naturaleza, las actividades y las instituciones humanas que sean más claras, más válidas y más comprensivas que las correspondientes descripciones proporcionadas por el sentido común. El hombre y su obra son para las ciencias sociales, lo que la masa y la molécula y el animal y la planta, son para las ciencias naturales, y el científico social tiene el mismo sentido de obligación que el naturalista, para comprender y describir. Las aplicaciones de sus conocimientos deben ser útiles a la humanidad, pero como hombre de ciencia su tarea se reduce a investigar y describir y no a aplicar el conocimiento a la acción.

Hasta ahora he puesto de manifiesto dos aspectos diferentes del interés y de la actividad humanos. Primero tenemos el *qué es*, descripción, explicación, comprensión; es la esencia central de toda ciencia, incluyendo a la ciencia social. Después tenemos el *cómo hacerlo*, la formación de los medios, los fines que se persiguen. A esto ayuda la ciencia diciéndonos lo que sucederá si escogemos este curso, mejor que aquél. La ciencia en general, incluyendo la ciencia social, nos proporciona medios, dejándonos la

libertad como a ciudadanos, de elegir a qué fines hemos de aplicar dichos medios. Cuando la aplicación de los medios se encuentra organizada y se enseña sistemáticamente, los resultados constituyen un arte o una profesión.

Pero el *qué es*, y el *cómo hacerlo* no constituyen todo en el interés y la actividad humanos. Hay también el *qué se debe hacer*, lo que es justo, bueno y deseable. Esta es la gran región de los fines, en contraste con los medios.

Como veremos más adelante, todos los fines llegan a convertirse en medios para obtener fines más completos, y a lo que nos referimos aquí es a estos fines más completos, estos ideales y estas ideas que añaden a la vida, en general, la noción de una vida mejor. Pensamos al decir esto, en lo que nos sugieren las palabras deber, virtud, conducta recta, moralidad.

También podemos referirnos a esta tercer área, como el área de los valores; pero haciendo notar que la segunda región, o sea la de los medios, es también una región en la que entra el valor. Decimos que este medio es mejor o peor que el otro; pero siempre decimos esto con referencia a un determinado fin. Por ejemplo: el digital es una droga estimulante del corazón, mejor que otra; la reducción de los intereses impuestos al dinero, es un medio mejor que otras medidas fiscales, para producir en la economía el resultado que se espera. Los valores en que pensamos al referirnos a la tercera región del interés humano, son los valores que son buenos o malos mejores o peores, por naturaleza propia por decirlo así. La justicia es un valor por sí misma y todo el mundo sabe que es un deber del ciudadano ser justo.

Generalmente no se supone que la física o la biología tengan alguna relación directa con las cuestiones de los valores primarios, con lo que es la buena conducta o con lo que significa el deber del ciudadano. ¿Tienen las ciencias sociales algo que hacer con estos problemas? ¿Cuál es la relación de las ciencias sociales con ésta área del interés humano, con las normas de la conducta, y con los

valores, cuya existencia no depende de la efectividad relativa que poseen como medios para alcanzar un fin determinado sino que tienen vida propia? La relación de las ciencias sociales con esta área, no tienen nada de sencilla. Vamos a sugerir algunas de las complejidades de su relación.

En primer lugar, reiterar mi afirmación de que las ciencias sociales se ocupan de estudiar lo que es y no lo que debiera ser. En este aspecto se encuentran más cerca de la física y la biología que de la ética. En la ética reconocemos una disciplina que se ocupa principalmente de lo que debiera ser; es la crítica y la organización de los principios de la conducta recta. La sociología, la ciencia política, la antropología y la economía característicamente y sin considerar calificaciones que no necesitamos mencionar aquí, no se ocupan de la crítica ni de la organización de los principios de la conducta recta: al decir que las ciencias sociales son ciencias descriptivas y no disciplinas normativas hemos indicado lo anterior.

A este respecto, quizá alguien recuerde ocasiones en las que algún sociólogo haya pedido la aplicación de alguna política social especial o que nos ha indicado qué es lo que debería hacerse. Y tal vez la política propuesta por el sociólogo era contraria a la opinión de algunos lectores y éstos pregunten por qué al ser verdad lo que he dicho sobre los hombres dedicados a las ciencias sociales que se consagran a investigar y a describir en vez de decirnos lo que habría que hacer, ya que este sociólogo no se concretó a su campo de acción al decirnos que hicieramos algo que no nos parecía bien hacer.

La respuesta a esta cuestión es muy sencilla: los hombres dedicados a las ciencias sociales, son también ciudadanos y no dejan de serlo por dedicarse a estas ciencias y, seguramente, es deber de los ciudadanos expresar sus opiniones, en forma accesible a todo el pueblo, a fin de que se forme un juicio colectivo. No sería justo pedir que el hombre que dedica su vida al estudio de una materia

en la que se presentan problemas de política, o sobre la naturaleza de la comunidad humana, o sobre su organización, careciera del derecho de expresar sus opiniones sobre dichos temas. Tampoco sería prudente exigirlo, pues privar a la comunidad de la opinión de ese hombre que conoce mejor la materia que el resto de los ciudadanos, sería perjudicarla.

Vuelvo ahora a nuestro asunto, ¿qué tienen que ver las ciencias sociales con los fines de la vida y con los valores primarios? Ya dije que las ciencias sociales no se ocupan de la crítica ni de la organización de los principios de la conducta correcta. Puede parecer que ahora contradigo dicha afirmación, en su totalidad o en parte; pero yo no creo contradecirla sino que, como lo explicaré, pienso que la complemento.

Las ciencias sociales no se ocupan de los valores primarios, ni de los principios de la conducta correcta en el mismo sentido en que lo hace la ética, debido a que las materias justicia, virtud y deber, no constituyen el objetivo central del estudio de las ciencias sociales, ya que no se ocupan, centralmente, como la ética de deliberar sobre ellas para lograr fórmulas explícitas de lo que es la justicia, la virtud o el deber.

Por otra parte, no es correcto decir que las ciencias sociales no tienen nada que ver con los valores. La conducción de las ciencias sociales requiere obediencia a ciertos valores; éstos son los valores indispensables a la ciencia: objetividad, honestidad, exactitud y humildad ante los hechos. Sin estas virtudes es imposible la ciencia social. Y las ciencias sociales están necesariamente dedicadas a su preservación y desarrollo. Además, en el curso de sus investigaciones, los sociólogos hablan de estos valores, se esfuerzan por lograrlos e inventan y desarrollan medios para su realización. Y hay el hecho de que el trabajo sobre el terreno, o en la biblioteca o en el laboratorio tiene siempre un fin moral, de modo que, al cultivar estos valores en su obra científica, el hombre dedicado a las ciencias sociales llega a abarcarlas, como fines en sí mismos,

en otros aspectos de su vida. Esta es una cuestión muy importante que por desgracia yo no puedo detenerme a considerar con tiempo. Pero el punto que quiero aclarar aquí, es simplemente, que el trabajo de las ciencias sociales en sí, envuelve el cultivo de los valores, y deseo añadir, que las virtudes abarcadas son completamente consistentes con el sistema de moralidad que el ciudadano puede hacer suyo.

Pero yo no tendría razón si dejara la impresión de que esta afirmación se aplica a las ciencias sociales; se aplica también a las ciencias físicas y biológicas; la objetividad, la honestidad, la exactitud y la humildad ante los hechos en valores compartidos por todos los hombres de ciencia, desde el antropólogo hasta el economista o el zoólogo, forman parte de la religión como del espíritu científico.

Así, pues, lo que he dicho hasta ahora como modificación de mi primera afirmación relativa a que los sociólogos no se ocupan de los valores primarios, acerca también a las ciencias sociales más bien a las ciencias naturales que a la ética. Ahora, examinaré los aspectos de las ciencias sociales que tienden a separarlas de las ciencias naturales y que las hacen esencialmente distintas de dichas ciencias, aunque en el punto de vista central y en el método, siguen siendo ciencias como la física y la biología.

Las notables diferencias que tienen las ciencias sociales en comparación con las ciencias naturales, provienen de la naturaleza diferente de sus materias. Las ciencias naturales se ocupan, en términos generales, de las cosas; las ciencias sociales de las personas. En el sentido en que hablo aquí, los animales son considerados como cosas. Ahora bien, la diferencia importante entre cosas y personas es que éstas últimas son las que forman los valores. Está en la naturaleza de los seres humanos preferir, condenar, aprobar, admirar, aborrecer y sentir vergüenza. Son las personas las que tienen prejuicios, normas de conducta y moralidad. En realidad esta es la parte más importante de las personas, sus valores y su

influencia sobre los mismos y eso es lo que las mismas personas consideran como lo más importante. La gente muere por sus ideales. Exigen autoridad absoluta para sus principios y encuentran en la religión la expresión de dichos principios.

Estos valores y esta seguridad de formar valores constituyen el objeto central de las ciencias sociales: el sociólogo estudia, entre otros temas, la organización de las clases, los prejuicios raciales y la vida de familia. Estos temas están formados de valores; el antropólogo estudia temas semejantes, casi siempre en las sociedades primitivas o exóticas; el político estudia la conducta en las votaciones, en la carrera de los líderes o la naturaleza del Estado y debe informar acerca de los valores de los hombres y mujeres que votan, o dirigen o componen el Estado. El economista también se ocupa de los valores, aunque en la mayor parte de su trabajo se restringe al área de la formación de valores, es decir, de las preferencias que forman el mercado que él estudia. Con esto no quiero decir que los valores y la formación de los mismos constituyen la única materia de las ciencias sociales. Los sociólogos o los psicólogos estudian la población, los movimientos de los pueblos y las bases físicas de la herencia, para no mencionar más que algunas de las materias de que se ocupan. Pero esencialmente, el interés de los que estudian las ciencias sociales, aun en tópicos como los anteriores, se dirige al área de los valores y de la formación de los mismos.

El que estudia la población se ocupa de la política de las poblaciones; el sociólogo que estudia la migración humana debe tener en cuenta los motivos y los fines que inducen a un pueblo a moverse, y el estudiante de las leyes de la herencia se ocupa de ciencia social por cuanto en su terreno entran el ajustamiento social de los deficientes, o algunos otros tópicos en los cuales queda en vuelta la tendencia valorizante de la naturaleza humana.

En resumen: la forma más importante en que las ciencias sociales se relacionan con los valores, radica en el hecho de que

son precisamente los valores los que constituyen el objeto de su estudio; proporcionan una descripción, explicación y comprensión de los valores sostenidos por el pueblo. Si yo digo "no es bueno comer carne humana", hago una afirmación, de acuerdo con mis propios valores, una afirmación que no tiene forma científica, pero si digo "El (o este pueblo) piensa que está mal (o que está bien) comer carne humana," hago una afirmación que tiene forma científica.

Ahora bien, el hecho de que los valores y la formación de los mismos sean la materia característica de las ciencias sociales, tiene importantes consecuencias para la forma en que dichas ciencias se desarrollan. Recordemos que he mencionado la objetividad como una de las virtudes que el hombre de ciencia, ya sea natural o social, debe considerar indispensable para llevar adelante sus investigaciones. La objetividad del que se dedica a las ciencias sociales es necesariamente distinta de la del físico o del biólogo.

Esta diferencia tiene dos aspectos: en primer lugar, los valores del sociólogo tienen siempre el peligro de la parcialidad que no se presenta para el hombre que estudia los electrones o la forma en que las plantas elaboran el azúcar. Nosotros no tenemos prejuicio alguno en contra o en favor de los electrones y aunque la elaboración del azúcar nos ofrezca gran interés práctico, no es un tema al que vaya ligado el prejuicio o la convicción moral; pero cuando se trata del matrimonio, de la familia, de la libertad de empresas económicas, las tarifas, la democracia, la independencia de la jurisprudencia, las relaciones raciales y cientos de otros temas propios del terreno del científico social, las ciencias sociales tienen fuertes convicciones acerca de lo que es justo o de lo que no lo es. ¿Y cómo puede un hombre estudiar objetivamente una materia acerca de la cual tiene fuertes convicciones sobre lo que está bien y lo que está mal?

Y, sin embargo, lo hace bastante bien: las dificultades en el camino de la objetividad son mayores en éste caso que en el caso

del físico, pero son vencidas; los procedimientos para examinar los hechos cuidadosa y críticamente, para exponer toda observación a la publicidad y para la formación de conclusiones e hipótesis, todo viene en ayuda del que estudia las ciencias sociales, haciendo que su trabajo se vea libre de quedar envuelto en la parcialidad de sus propios valores.

Una de las cosas que el sociólogo va encontrando más indispensable, es la de dar a conocer dichos valores con referencia a los cuales investiga la materia. Max Weber imaginó el caso del anarquista puesto a estudiar leyes y creo que llegó a la conclusión de que el resultado podía ser algo en que se pudiera tener confianza. Yo recuerdo otro caso: creo que los caníbales no pueden quejarse de que la ciencia social no haya concedido suficiente atención al canibalismo, a pesar del hecho de que prácticamente todos los antropólogos que lo han estudiado están contra de él.

Es el otro aspecto del cambio de la objetividad, a medida que vamos del estudio de las cosas al de las personas, el que debe hacerse notar. Otra vez puedo ilustrar el punto estableciendo un contraste entre la ciencia social y la ciencia natural: el físico al estudiar los electrones, o el biólogo al estudiar las células, se ocupan de las propiedades físicas y químicas de los electrones y las células. Los electrones y las células no tienen propiedades humanas, y por eso el físico o el biólogo no necesitan emplear la mayor parte de sus propiedades humanas para comprenderlos, no tienen que simpatizar con ellos, no tienen que imaginarse lo que harían, si fueran un electrón o una célula. Pero el que estudia los seres humanos tiene que emplear sus características esencialmente humanas como instrumentos de observación y comprensión; sólo puede comprender los valores de otro hombre cuando se imagina él mismo en el lugar de ese otro hombre, aprobando o desaprobando, sintiendo orgullo o vergüenza. La estructura de clases, las relaciones raciales, la dirección, la opinión pública, pueden ser estudiadas con éxito solamente cuando el estudiante proyecta su propia na-

turalidad humana hacia el objeto estudiado. Por lo tanto, si objetividad significa dejar a un lado la propia tabla para juzgar los valores, la ciencia social no es subjetiva sino más bien objetiva. En realidad esta afirmación no es completamente correcta; el que estudia las ciencias sociales debe emplear su propia naturaleza subjetiva, con objeto de comprender bien el tema de su estudio y al mismo tiempo, debe ser objetivo sobre dicha subjetividad.

Ya se darán ustedes cuenta de que ésta es una diferencia muy importante entre la ciencia social y la ciencia natural, y nos lleva al problema de la preparación de los que estudian ciencias sociales: éstos necesitan la misma disciplina en la exactitud, el mismo respeto por los hechos y la misma capacidad para definir el problema y presentar pruebas contra las pruebas que necesitan los que estudian las ciencias naturales; pero necesitan también desarrollar su conocimiento de la naturaleza humana y de la conducta social. Necesitamos mucha experiencia concreta en los pueblos, con los motivos, los intereses y los ideales de los mismos, puesto que dichos valores se han organizado formando una gran variedad de personalidades y de sociedades. El físico y el biólogo, posiblemente también necesiten todo esto; pero sólo desde el punto de vista de su profesión; no así el que estudia ciencias sociales, él las necesita como parte de su profesión, ya que su labor será mucho mejor si tiene grandes conocimientos en etnografía, historia y biografía, y si ha entrado en contacto con diversas clases de pueblos y de comunidades. Este es uno de los puntos en que se juntan las ciencias sociales y las humanidades; estos dos grupos de disciplinas tienen más relaciones entre sí que las ciencias naturales con las humanidades.

El hecho central que quiero hacer notar en esta descripción de las ciencias, es la indispensable compenetración del tema de dichas ciencias sociales con el juicio de valores. La materia de que están hechas las ciencias sociales no es indiferente moralmente, tienen un significado moral, por eso el hombre que estudia las

ciencias sociales, en su propia materia, lleva implícitos temas morales con los que no tiene nada que ver el naturalista.

Además, todos los que rodean al estudiante de ciencias sociales: sus amigos y sus enemigos, sus simples conciudadanos, se relacionan con su materia: tienen convicciones, prejuicios, sentimientos y juicios morales sobre las tarifas, la política de los partidos, las relaciones sexuales y las relaciones raciales. Todo esto constituye el campo de estudio del científico social y lo que tiene que decir sobre ello en el curso de su esfuerzo por mejorar nuestra comprensión de estos temas vitales, se relaciona con estas convicciones, prejuicios, sentimientos y juicios morales, todos son temas "sensibles". La gente se siente ofendida si sus convicciones o sus ideas sobre esta materia se ven amenazadas o discutidas; muchas veces por el simple hecho de considerar estos temas objetivamente, se ofende. Algunos especialistas estudian temas como las relaciones entre marido y mujer, o las actitudes de los pueblos hacia las minorías raciales o religiosas, o el motivo-provecho en la actividad económica. Muchas personas se sienten incómodas sólo por oír que éstos temas son estudiados con impersonalidad crítica y entonces experimentan un disgusto o desconfianza hacia el científico social. Si, además, sus descripciones o conclusiones no concuerdan con los valores más sagrados de la comunidad, se levanta un grito de protesta a fin de que se suspendan sus actividades, sus publicaciones o de que se le deje sin empleo.

De todo esto se desprende que las ciencias sociales tienen menos libertad para hacer avanzar sus conocimientos que las ciencias naturales. Esta falta de libertad proviene de que la comunidad no tiene deseos de que se investiguen los temas propios de las ciencias sociales y aun menos de oír con criterio amplio, los resultados de algunas investigaciones, no así en universidades situadas en comunidades en que se goza de libertad en las relaciones entre el capital y el trabajo. El hombre de ciencia que estudie las relaciones entre la posición social de los niños en una pequeña aldea y las

oportunidades de adelanto que tiene el niño dentro del sistema escolar, no puede dar a conocer todos los resultados de su estudio a los directores de la escuela si es que quiere continuar su trabajo. Los sociólogos, unos negros y otros blancos, que formaron un grupo para estudiar las relaciones raciales en cierta comunidad del sur, no dijeron a la comunidad lo que estaban haciendo, y cuando querían comunicarse entre sí, se reunían secretamente los negros y los blancos fuera de donde se estaba llevando a cabo el estudio. Si no hubieran tomado éstas precauciones no hubiera sido posible que realizaran su trabajo. Ahora que ya está hecho podemos ver, claramente a través de él, algunos aspectos del difícil problema, tan claramente como no los habíamos visto antes y así estamos más capacitados para resolverlos.

Y aún cuando se tolere la publicación de la investigación social, en muchos casos es infra estimada e ignorada. Si los físicos presentan una conclusión acerca de los efectos de la división atómica en la producción de la radioactividad, dicha conclusión es inmediatamente aceptada por todo el mundo y ningún modesto laico soñará nunca en dar una opinión contraria a la conclusión a que llegaron los físicos. Pero si los economistas se presentan, aunque sean varios, con una conclusión acerca de los efectos de determinada política de tarifa sobre el comercio y los empleos, dicha conclusión no será aceptada universalmente con todo respeto. Es cierto que ha habido casos en que alguna conclusión de un especialista en materias sociales ha sido aprobada en contra de la opinión de los laicos, que era favorable. Es verdad que las conclusiones de las ciencias sociales son menos precisas y menos bien establecidas que muchas de las conclusiones de las ciencias naturales; pero aun cuando los hombres dedicados a las ciencias sociales obtengan conclusiones precisas sobre las que todos están de acuerdo, el público muchas veces se muestra renuente a aceptarlas. El terreno de estudio de las ciencias sociales está juntamente en los temas que quedan a la vista de la gente, por lo que todo el mundo

piensa que tiene formada una opinión de ellos: todos saben algo acerca de la familia, la comunidad, los negocios o el gobierno; por eso el conocimiento superior del especialista no recibe toda la aceptación que merece.

De todo esto se desprende que la ciencia social tiene una dependencia particularmente íntima con relación a la educación. Yo diría que el buen funcionamiento de las ciencias sociales dependen mucho de la diseminación de sus descubrimientos y de la actitud que dichas ciencias asuman con relación al público. Si no enseñamos a los jóvenes —y también a los mayores— en qué forma obtiene la física sus brillantes resultados, puede notarse cierta falla en la educación general; pero dicha falla no es lo suficientemente seria para impedir que el público se aproveche de los resultados de los descubrimientos de la física. Si no comprendemos lo que hace el físico, sí, de todos modos, tomamos los objetos útiles que nos dá y los manejamos como él nos indica, ya que es experto en un terreno en el que nosotros, como laicos, no tenemos competencia alguna y por eso confiamos en lo que nos dice. Pero, como ya lo indiqué, es muy distinto lo que sucede con los resultados de las ciencias sociales; ahí estamos en peligro de contradecir o hacer a un lado a los demás y, muchas veces, se desperdician los resultados de la investigación social, cosa que nunca sucede con los de la investigación física o biológica; por eso es particularmente importante que la naturaleza de las ciencias sociales constituya una parte de la educación general impartida a todos.

En este ensayo, para exponer algo de la naturaleza de la ciencia social, he hecho del *valor* el término fundamental. He tratado de sugerir algunas de las formas en las que las ciencias sociales se ocupan de los valores. El tema central de mi estudio ha sido el sitio que ocupan las ciencias sociales con respecto al área de *qué es*, por una parte y, por la otra, con relación a *qué deberían hacer* los hombres. Quiero dejar aclarado que las ciencias sociales están

constituídas de tal manera, que en primer lugar, exploran el área del *qué es*.

Nos ayudan a comprender la parte más importante y directa del cosmos, el hombre y la sociedad. Son instrumentos por medio de los cuales llegamos a conocernos. Además, en cuanto a sacarse ventaja de este conocimiento para hacer cosas que deseamos hacer, las ciencias sociales nos proporcionan los medios para alcanzar dichos fines; nos dicen *qué es* y nos dicen que si hacemos esto o aquello, es muy posible que resulte eso otro. Así, en el curso de su trabajo, con una mayor comprensión, llegan también a lograr invenciones y descubrimientos. Esto se hace igual que con las ciencias naturales. Desde luego que las invenciones y los descubrimientos de las ciencias sociales están relacionados con la conducta humana y con las instituciones. Las ciencias sociales nos proporcionan mejores formas de seleccionar los pilotos aéreos, de predecir si un criminal que sale libre bajo palabra puede retornar al crimen o corregirse y de hacer la administración pública más eficiente. Un investigador social de la Universidad de Chicago está investigando en qué partes la energía atómica puede usarse para la calefacción o la industria en competencia con el carbón.

Pero no quiero dejar la impresión de que las ciencias sociales no tienen parte en la tercera área del interés y la actividad humanas; la determinación de lo que se debe hacer. Pienso que representan un papel muy importante en la determinación de nuestros valores finales. Creo que sólo nos proporcionan más medios de llevar a cabo algunas medidas en las que estamos interesados, como la selección de los pilotos aéreos o la predicción de la reincidencia de los criminales, sino también nos ayudan a formar nuestras convicciones acerca de lo que es bueno en la vida. Esto lo hace en forma de prédica, diciéndonos lo que es bueno y lo que es nuestro deber hacer. Tampoco lo hace como la ética: examinando los problemas centrales relativos a la naturaleza de la conducta y criticando y formulando reglas de comportamiento; lo hacen sin

perder su cualidad; lo logran aclarándonos hacia donde nos llevan nuestras preferencias y qué medios deben emplearse para conseguir determinados fines. Nos abren los ojos ampliando nuestra comprensión sobre la forma en que nuestros ideales chocan entre sí. Y, sobre todo, nos ayudan por medio de los estudios intensivos, de sociedades e individuos en particular, que generalmente nos son realizados por la ética y que están más allá de los poderes y las responsabilidades del predicador.

Un ejemplo nos ayudará a explicar lo anterior: recientemente, Gunnar Myrdal, un científico social sueco, hizo un estudio sobre el negro en los Estados Unidos; los libros que resultaron de dicho estudio no son sermones ni análisis de los principios de conducta: son descripciones del papel del negro en los negocios, el gobierno y la vida social de los americanos; son también descripciones de la actitud del blanco hacia el negro en la vida americana. Estos libros no nos dicen en forma didáctica qué debemos hacer; las proposiciones que los forman son descripciones de los hechos y no suposiciones de lo que debería ser. No obstante, es difícil que el lector de dichos libros no perciba su efecto sobre su sistema de valores, sus concepciones del deber de la justicia y del bien en la vida. Dicho efecto se aumenta, en este caso particular por la investigación de las ciencias sociales, porque el autor toma como problema central, la relación que tiene el sitio que ocupa el negro en nuestra sociedad y nuestros ideales de libertad y democracia que son sinceramente apoyados por toda la nación. Se interesan por descubrir qué efecto se produce, especialmente sobre el hombre blanco, con la presencia de prácticas e instituciones inconsistentes y sus ideales. El libro no defiende forma alguna de conducta; solamente presenta las normas en relación con las costumbres y las instituciones; pero todo lector americano consciente, se encuentra interpretado en dicho estudio con toda claridad y comprende que lo que debe hacerse, es hablar menos de democracia, libertad e igualdad y cambiar las relaciones raciales.

También hay la posibilidad de que se dé cuenta de cuáles son los efectos que la persistencia de esa inconsistencia tiene sobre su estado mental. Y esta mayor comprensión, sin duda alguna, es el producto de esos trabajos del espíritu que conducen a la reconstrucción de nuestro sistema de ideales.

Por eso digo que las ciencias sociales, por cuanto contribuyen a nuestra mayor comprensión de los grandes problemas que afectan al hombre, a la sociedad y a los americanos en particular, en relación con su medio social, ayudan a formar las convicciones de las cuales, al fin, depende todo.

La humanidad ha salido ya del período en el que formaba sus convicciones morales con las ideas de sus abuelos, sin dudar ni reflexionar, y ahora tenemos que pensar, considerar e investigar, tanto los medios como los fines de la vida; tenemos que ver cuál ciencia es la que nos proporcionan la manera de entendernos nosotros mismos, a nuestra sociedad y a nuestros problemas. Las ciencias sociales nos dan algo de esta comprensión y, debidamente desarrolladas aumentan su contribución. Ahora las necesitamos mucho más que antes, pues la fuerza material que hemos adquirido con la obra de las ciencias físicas es tan enormemente destructiva que su control para obtener la paz y una vida decente sobre la faz de la tierra, constituye el problema central de nuestra época. Para controlar esta fuerza material necesitamos el conocimiento de los medios y fines sociales en forma más clara y precisa de lo que los hemos tenido hasta ahora.

Las ciencias sociales deben desarrollarse y fortalecerse a fin de que puedan ayudar a la subyugación moral y social de las fuerzas materiales, pero deben ser ayudadas, a fin de que se extiendan los conocimientos que nos proporcionan y podamos entender nuestros mayores problemas y nuestras elecciones más difíciles. Han llegado tarde a formar parte de la familia de las ciencias y las artes y aún no están maduras, por eso necesitan ayuda a fin de que puedan alcanzar rápidamente esa madurez que exige cada vez más insistentemente el peligro que envuelve a nuestra época.